

# Peticiones de Taxistas

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**L**OS choferes de automóviles de alquiler se reunieron ayer con el licenciado Luis Echeverría, para plantearle diversos problemas que afectan a su actividad. Pidieron que sean aumentadas las tarifas, como requisito para que el servicio que prestan pueda mejorar.

De hecho, un alza en el precio de las "dejadas" se ha operado en esta capital desde hace mucho tiempo, y los capitalinos han demostrado que están dispuestos a pagarla, con tal de contar con transporte rápido y eficaz. En efecto, mediante las tretas que se ven obligados a poner en práctica los ruleteros —"voy a entregar", "ando torcido", "ese rumbo no me conviene"— propician que se les ofrezca una cantidad adicional, una propina, para hacer más atractiva la prestación del servicio. Y como eso es casi normal, se ha traducido en la práctica en una tarifa más alta sólo que con los inconvenientes de lo no establecido: se ejerce una puja, por ver si la propina es menor de lo que el chofer desea, etcétera.

Así, pues, no parece que el sector de habitantes de esta ciudad que emplea los taxis como medio habitual de transporte tuviera muchos reparos que oponer al alza de las tarifas, sobre todo si en realidad se deriva de ello un servicio mejor. Por lo tanto, creemos que no radica allí el principal problema del "taxismo", sino en la existencia de flotilleros y en las relaciones laborales de éstos con sus choferes.

Todo el mundo sabe que la mayor parte de los automóviles de alquiler están en manos de monopolistas —y uno no sabe si fueron éstos, o los verdaderos choferes, quienes conversaron ayer con el candidato del PRI— que expolian a los conductores, y obtienen, en cambio, grandes ganancias sin más razón que la discutible de "recuperar rápidamente la inversión". Lo importante es dilucidar la situación legal de los choferes, tema interesante del que nos ocuparemos la próxima vez aquí.

## Alguien Debe Responder

# ¿Mal Manejo de Cuentas?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**C**LARO que es lógico esperar una actitud así en tratándose de un diputado de la oposición. Pero el legislador José Angel Conchello, miembro del Partido de Acción Nacional, acaba de dar una saludable muestra de preocupación por los asuntos que atañen de manera directa a los mexicanos, como es el modo en que se gastan los dineros públicos.

Conchello, además, con su estudio sobre las discrepancias en el manejo de las cuentas —o por lo menos en los documentos en que se informa de ellas— hace un intento por restituir al Poder Legislativo el papel de contralor fiscal que la doctrina y la ley mexicana le han conferido y del cual, en mala hora, se ha abdicado, como lo apunta también el propio diputado panista.

Suele ocurrir que a las denuncias panistas las tilden, los diputados del PRI, con calificativos agrios. No resultaría extraño que lo mismo ocurriera esta vez. Pero ahora debería ser distinto. Son de tal modo graves e importantes los hechos que señala Conchello en su estudio "Caos en el erario federal" —que hizo público, por escrito, anteayer en la Cámara de Diputados, luego que su partido decidió no intervenir en el debate sobre la Cuenta Pública, a manera de protesta por los sucesos electorales de Yucatán— que debe dárseles una respuesta tan formal y tan meditada como las acusaciones.

Conchello prueba, por lo menos en primera instancia, que los informes presidenciales suelen mencionar como ingresos ordinarios de la Federación cantidades menores de las expresadas en la Cuenta Pública; que los presupuestos ejercidos son siempre mucho mayores que los autorizados; que en parte por esa razón el endeudamiento oficial ha aumentado de manera considerable; que los porcentajes que se ofrece destinar al capítulo de educación,

por ejemplo, resultan abatidos en la realidad —el año pasado, por ejemplo, se prometió que al aspecto educativo se destinaría el 24 por ciento del presupuesto total, pero en la práctica se le dedicó sólo el 13 por ciento—; que la deuda pública aumenta por encima de lo autorizado. Probar todo esto lo consigue el diputado Conchello en su clarísima exposición.

Es necesario, por ello, que se presenten, públicamente, por respeto a la opinión del país, los hechos y cifras que demuestran que el representante popular está equivocado, si lo está.

## Hombres que se Fueron

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**E**NGOLFARSE en recuerdos de días pasados, de ideas y de hombres que se fueron ya, puede revelar un deseo de evasión, de no enfrentarse al examen de lo que hoy ocurre. Pero cuando la evocación se ejerce precisamente para analizar los hechos del día, lejos de ser neurosis patológica es instrumento adecuado. Por eso, recordamos hoy a dos hombres que se fueron: Juan XXIII y Carlos Madrazo.

Seres distintos, opuestos, diversos, cada uno de ellos tiene, sin embargo, gran importancia en la circunstancia del mexicano de estos días. Cada uno de ellos, en su hora, en su contexto, significó una esperanza. No quiero de ninguna manera compararlos. Si los menciono juntos es por la fortuita circunstancia de que sus muertes ocurrieron en días vecinos de años distintos, y porque, cada cual en el ámbito que le tocó vivir, se enfrentó en algún momento a estructuras que consideraron viejas e inservibles, no obstante haberse formado en ellas, y haberles servido largo tiempo.

Ayer hizo siete años que murió el Papa Juan. Más que su capacidad para entender lo nuevo, para no repudiarlo sólo por serlo, lo que es preciso hacer actual de nuevo es su caridad para oír, sin apresurarse a lanzar anatemas, sin confundir a quienes divergen como enemigos. Juan el Bueno representó la posibilidad del diálogo en la Iglesia, que parece perdida otra vez.

Hoy se cumple el primer aniversario de la muerte de Carlos Madrazo. Al contrario de Juan, a quien nunca se le pudo hallar yerro alguno, Madrazo, hombre del mundo, los tuvo en abundancia. Pero pudo ver —e hizo ver— el anquilosamiento de los moldes políticos mexicanos. Hoy se le deturpa, sin nombrarlo. Se dice que la democratización interna en el PRI "ha sido superada", cuando lo cierto es que se ha vuelto a la designación incomprensible, desde arriba, llevada adelante a cualquier precio.

Estos dos hombres se fueron ya. Queda la esperanza —que debemos reforzar con actos quienes creamos en ella— de que sus buenas ideas se vuelvan conductas.

### Yurén, Preocupado

## Agitación Obrera

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**C**ON "falsas promesas y demagogia" procuran atraer a los obreros. Por supuesto, sólo consiguen la atención de "grupos minoritarios". Sus propósitos, empero, son nefandos: "causar problemas" a las empresas y, algo mucho más grave: tratan de "desquiciar al país".

Con estos negros trazos pintó Jesús Yurén Aguilar (senador de la República, secretario general de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, miembro fundador del club Atlante —circunstancia, esta última, que sale a la luz a propósito de su interés por sindicar a los deportistas profesionales— y "alter ego" del principal líder obrero mexicano), a los miembros de la Coalición Nacional de Trabajadores, que nace, según explicó el propio Yurén, "cada vez que ese grupo de agitadores trata de causar problemas al país".

Ha sido táctica fácil de los dirigentes obreros mexicanos calificar de "agitadores" a quienes pretenden organizar un movimiento sindical independiente. Por sólo citar el caso que más frecuentemente reitera la CTM, basta mencionar las condenas al sindicalismo de signo cristiano. Independientemente de que se esté o no de acuerdo en que se dé una denominación de sabor religiosa a un movimiento social, es un hecho que los sindicatos afiliados a esa corriente son verdaderos órganos de defensa del trabajador y, no como también es un hecho probado, mera estructura para la obtención de beneficios para los líderes.

Un movimiento sindical fuerte y auténtico es aquel que consigue beneficios económicos y sociales para sus miembros, y en donde éstos pueden elegir libremente a sus dirigentes. Ver los porcentajes de aumento de salarios que han obtenido los trabajadores del Distrito Federal en los últimos veinte años, saber cuántas huelgas han ganado sus sindicatos y cuál ha sido el desarrollo cívico de los trabajadores, que les permita elegir libre e ilustradamente a sus mandatarios gremiales, dejaría concluir que el dirigido por Yurén no es fuerte ni auténtico. Y permitiría presumir que, más que la agitación, lo que él teme y denuncia es la posibilidad de que surjan líderes de verdad.

Camisón, Regalos y Paquetitos  
Juárez No. 325 Bis.